

ABOUT PUPPET SHOWS

I was spending the winter of 1801 in M... when one afternoon in a park I bumped into Mr C..., who was recently employed by the Opera of this city as principal dancer and was delighting the public.

I expressed my surprise for I had already seen him several times in a puppet show that had been set in the marketplace, and which entertained the plebs with short dramatic farces interspersed with songs and dances.

He assured me that the puppet pantomimes pleased him exceedingly, and he lead me to understand without hesitation that a dancer willing to improve his training could learn a great deal from them.

As it seemed to me, by the manner in which he said it, that this was more than a casual remark, I settled myself comfortably beside him determined to hear the reasons with which he could

justify such a remarkable assertion. He asked me if, in fact, some of the puppets' movements -especially the smaller ones- had not seemed full of grace.

I could not deny this. A group of four farmers, who were dancing in circles to a quick beat, Teniers would not have been capable of painting it more beautifully.

I enquired about the mechanism of those figures, and how it was possible to govern each of their members and articulations according to the demands of the rhythms of the movements or the dance, without having to operate a myriad of threads.

He answered that I should not figure that the puppeteer, at different moments of the dance, would activate and pull each member in particular.

Each movement, he said, had its centre of gravity. It was enough to govern this one, inside of the figure, and the members, which were nothing more than pendulums would move by themselves in a mechanical way.

He added that such movement was very simple, that each time the centre of gravity moved in a straight line, the members directly described curves, and that often such mechanism, shaken in a merely casual manner, started moving rhythmically, in a way similar to a dance.

It seemed to me that this observation promptly shed some light about the pleasure that the dancer had tried to gain in the puppet theatre. For the moment I was far from suspecting the conclusions he was to extract from it later.

I asked him if he thought that the puppeteer who handled the puppets had to be a dancer himself or, at least, have a notion of the beauty of dance.

He replied that even when the mechanical aspects of a job were simple, it did not mean that it could be realized lacking all sensibility. The line that the centre of gravity had to describe was certainly very easy and, in his opinion, straight in most cases. If it was a curve, at least the law of its curvature was of first or

3.01 SOBRE EL TEATRO DE MARIONETAS heinrich von kleist

Pasaba yo el invierno de 1801 en M..., cuando una tarde me encontré en un parque al señor C..., que desde poco antes estaba empleado en la ópera de esta ciudad como primer bailarín, y hacía las delicias del público.

Le manifesté mi sorpresa por haberle hallado ya varias veces en un teatro de marionetas que se había instalado en la plaza del mercado, y que divertía al populacho con pequeñas farsas dramáticas entreveradas de cantos y danzas.

Me aseguró que las pantomimas de los muñecos le complacían sobremanera, y me dio a entender sin recovecos que un bailarín deseoso de mejorar su formación podría aprender mucho de ellos.

Pareciéndome esta opinión, por la manera en que la formuló, más que una ocurrencia casual, me acomodé a su lado decidido a oír las razones con las que pudiera justificarse tan curiosa afirmación.

Me preguntó si, de hecho, algunos movimientos de los muñecos -en especial los de los más pequeños- no me habían parecido llenos de gracia.

No pude negar este extremo. Un grupo de cuatro campesinos, que bailaban la ronda con rápido compás, no hubiera sido Teniers capaz de pintarlo más bellamente.

Inquirí el mecanismo de esas figuras, y cómo resultaba posible gobernar cada uno de sus miembros y de sus articulaciones, según las exigencias del ritmo de los movimientos o de la danza, sin tener que manejar miríadas de hilos.

Respondió que yo no debía figurarme que el titiritero, en los distintos momentos de la danza, accionase cada miembro en particular y tirase de él.

Cada movimiento, dijo, tenía su centro de gravedad; bastaba con gobernar éste, en el interior de la figura; los miembros, que no eran sino péndulos, por sí mismos seguían el movimiento de manera mecánica.

02 Añadió que tal movimiento era muy sencillo; que cada vez que el centro de gravedad se movía en línea recta, los miembros describían directamente curvas; y que a menudo todo el mecanismo, meneado de manera meramente casual, se ponía en movimiento rítmicamente, de manera semejante a la danza.

Esta observación me pareció por lo pronto arrojar alguna luz sobre el placer que el bailarín había pretendido hallar en el teatro de marionetas. De momento estaba yo muy lejos de barruntar las conclusiones que más tarde iba a extraer de ella.

Le pregunté si creía que el titiritero que manejaba las marionetas tenía que ser él mismo bailarín, o por lo menos poseer una noción de la belleza de la danza.

Replicó que aun siendo los aspectos mecánicos de una tarea sencillos, no se seguía de ahí que pudiese llevarse a cabo careciendo de toda sensibilidad.

La línea que el centro de gravedad tenía que describir era ciertamente muy sencilla y, a su parecer, recta en la mayoría de los casos. De ser curva, por lo menos la ley de su curvatura parecía de primero o a lo más de segundo orden; e incluso en este último caso sólo elíptica, que por ser la forma de movimiento más natural para las extremidades del cuerpo humano (a causa de las articulaciones) no ofrecía grandes dificultades de ejecución al titiritero.

En cambio esta línea, desde otro punto de vista, era algo hartamente misterioso. Pues no se trataba sino del recorrido del alma del bailarín; y él dudaba que pudiese hallarse salvo si el titiritero se situaba en el mismo centro de gravedad de la marioneta, esto es, dicho con otras palabras, bailaba.

Repliqué que me habían pintado la tarea del titiritero como algo bastante trivial: semejante al hacer girar la manivela de un organillo.

En modo alguno, respondió. Más bien se relacionan los movimientos de sus dedos con los movimientos del muñeco fijado a ellos de manera bastante artificial, aproximadamente como los números a sus logaritmos o la asíntota a la hipérbola. Afirmó creer que también de este último resto de inteligencia que había mencionado era posible prescindir en el manejo de las marionetas, de modo que su danza se desarrollase por completo dentro del reino de las fuerzas mecánicas pudiera generarse, como yo había pensado, por medio de una manivela.

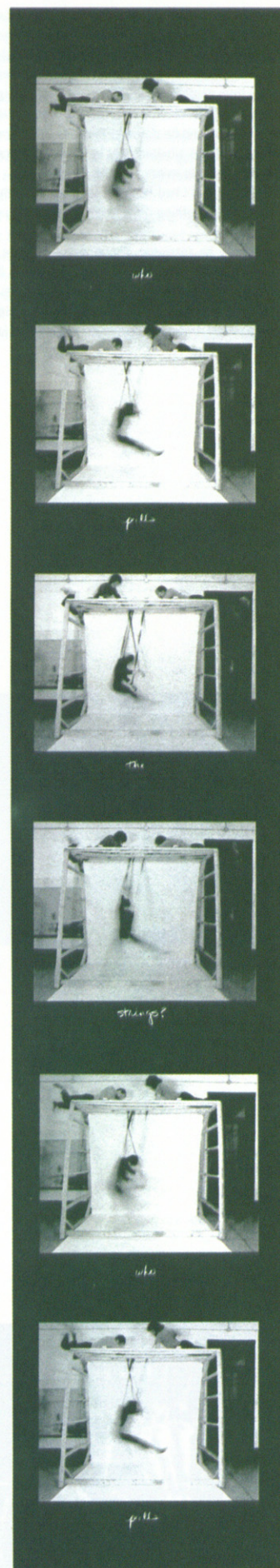
Expresé mi asombro al ver cuánta atención consagraba a tal remedo de una de las bellas artes, inventado por el vulgo. No sólo lo consideraba capaz de mayor desarrollo, sino que incluso parecía ocuparse personalmente de ello.

Sonrió y dijo atreverse a afirmar que, si un buen mecánico le construía una marioneta según sus requerimientos, le haría ejecutar una danza cuya excelencia ni él ni ninguno de los más consumados bailarines de la época -sin exceptuar siquiera a Vestris- serían capaces de igualar.

Me preguntó, al verme bajar los ojos silenciosamente: ¿ha oído usted algo sobre esas piernas mecánicas elaboradas por artesanos ingleses para mutilados que han perdido las suyas?

Dije que no: nunca había visto nada semejante.

Es una lástima, replicó; pues si le digo que esos mutilados bailan con ellas, casi temo que no me va a creer. ¿Qué digo, bailan? Claro que el repertorio de sus



second order at most, and even in the latter case only elliptic, which being the most natural form of movement for the human body extremities (because of the articulations) did not pose great difficulties of execution for the puppeteer. However, this line, from another point of view, was something rather mysterious. Because it was nothing but the route of the soul of the dancer, and he doubted that it could be found unless the puppeteer was situated right in the puppet's centre of gravity, at is, said in other words, danced.

I told him that I had been led to believe that the puppeteer's work was something quite trivial, similar to grinding the hurdy-gurdy crank.

Not at all, he answered. The movements of his fingers are connected with the movements of the puppet fixed to them in a rather artificial way, approximately as numbers to their logarithms or the asymptote to the hyperbola. He also claim to believe that it was possible to do without this last rest of

intelligence he had mentioned in the handling of puppets, in a way that their dance totally developed within the reign of mechanical forces, could be generated, as I had thought, with a crank.

I expressed my astonishment to see how much attention he dedicated to such poor imitation of one of the fine arts, invented by ordinary people. Not only did he consider it capable of developing further; he even seemed to take care of it personally. He smiled and dared say that if a good mechanist built a puppet following his requests, he would make it execute a dance whose excellence neither him nor any of the most consummated dancers of the time -including Vestris even - would be capable of matching.

As he saw me lowering my eyes, he asked me "have you ever heard about those mechanical legs produced by English craftsmen for maimed people who have lost their own legs?" I told him that I had never seen anything like it. It is a shame, he

replied, because if I tell you that those maimed people dance with them, I am almost afraid that you are not going to believe me. What do I say, dance? Of course their repertoire of movements is limited, but the ones they can achieve are performed with such peace, lightness and grace that they amaze any brains given to pondering.

I declared, jokingly, that in that case he had already found his man. Because the craftsman capable of making such a curious mechanic muscle could, undoubtedly, also assemble as well a whole puppet that would fulfill all his requests.

"How", I asked him as he had also lowered his eyes a bit confused, "do you formulate those requests to the ability of the craftsman?"

"Nothing", he answered, "that it is not already present in what we have seen: rhythm regularity, mobility, lightness -but everything in greater degree, and above all a distribution of the centres of gravity more in accordance with nature."

movimientos es limitado; pero los que están a su alcance los ejecutan con tal sosiego, ligereza y donaire, que pasan a cualquier ingenio propenso a cavilaciones. Manifesté, en son de guasa, que en tal caso ya había dado con su hombre. Pues el artesano capaz de construir tan curioso muslo mecánico, sin duda también podría ensamblarle una marioneta entera que respondiese a sus exigencias.

¿Cómo, le pregunté, pues él a su vez había bajado los ojos algo confuso-, cómo formula usted esas exigencias a la habilidad de su artesano?

Nada, respondió, que no esté ya presente en lo que hemos visto: euritmia, movilidad, ligereza -sólo que todo en mayor grado; y sobre todo una distribución de los centros de gravedad más conforme a la naturaleza.

¿Y qué ventaja ofrecería tal muñeco frente al bailarín vivo?

05 ¿Ventaja? En primer lugar una ventaja negativa, dilectísimo amigo, a saber, que nunca mostraría afectación. Pues la afectación aparece, como sabe usted, cuando el alma (vis motrix) se localiza en algún otro punto que el centro de gravedad del movimiento. Pero siendo así que el titiritero, en nuestro caso, mediante el hilo o el alambre, no tendría absolutamente ningún otro punto a su disposición sino ése: entonces los restantes miembros serían lo que deben ser, puros péndulos muertos, y obedecerían meramente a la ley de la gravedad; un atributo envidiable, que buscaríamos en vano en la mayoría de nuestros bailarines.

Observe por ejemplo a la P ..., prosiguió, cuando interpreta a Dafne y perseguida por Apolo mira en derredor: tiene el alma asentada en las vértebras del sacro; se encorva como si fuera a romperse, cual una náyade de la escuela de Bernini. Observe al joven F.. cuando, caracterizado como Paris, plantado en medio de las tres diosas, le alcanza a Venus la manzana: tiene el alma asentada (da miedo verlo) en el codo.

Semejantes torpezas, añadió a guisa de conclusión, son inevitables desde que comimos del Arbol del Conocimiento. El paraíso está cerrado con siete llaves y el ángel detrás de nosotros; tenemos que dar la vuelta al mundo para ver si por la parte de atrás, en algún lugar, ha vuelto a abrirse.

Reí. -En cualquier caso, pensé, no puede errar el intelecto allí donde no hay intelecto ninguno. Mas observé que se había dejado cosas en el tintero y le rogué prosiguiese.

06 A mayor abundamiento, dijo, estos muñecos tienen la ventaja de ser ingrátidos.



"And what advantage would this puppet have in contrast with a living dancer?"

"Advantage? In the first place a disadvantage, my dear friend, namely that it would never show affectation. Because affectation appears, as you know, when the soul (vismatrix) is located somewhere other than the centre of gravity of the movement. But being so, in our case the puppeteer through the thread or wire, would not have any other point at his disposal but this one. Then the rest of the members would be what they should be, pure dead pendulums, and they would merely obey the laws of gravity, an enviable attribute, which we would in vain look for in the majority of our dancers."

"Look at Miss P... for instance", he continued, "when she plays Daphne and is chased by Apollo she looks around. She has her soul settled in the sacrum vertebrae, she stoops as if she was going to break, like a naiad from Bernini's school. Look at young F... when, characterised as Paris, standing between the three

goddesses, passing an apple to Venus. He has his soul settled (it is scary to see) in his elbow."

"Such awkwardness", he added by way of concluding, "is inevitable since we ate from the Tree of Knowledge. Paradise is locked up with seven keys and the angel behind us. We have to go around the world to see whether at the back, somewhere, it has been opened again."

I laughed. In any case, I thought, intellect can not err where there is no intellect at all. But I noticed that he had left things unmentioned and I begged him to continue.

"The bigger the abundance", he said, "these puppets have the advantage of being weightless. They know nothing about the inertia of matter, which is, among other proprieties, the most detrimental factor for dancing, because the force that throws them in the air is greater than the one that chains them to earth. What would our darling C... not give to weight a couple of stones less, or for a force of such magnitude to come in to help her with

the entrechats and pirouettes? Puppets need the floor only to touch it lightly, like elves, and to re-launch the impetus of the members through the sudden obstacle, we need it to rest on, and to recover from the efforts of the dance. Moments which, obviously, do not belong to dance, and with which nothing better can be done than eliminate it, if possible."

I told him that even with much inventiveness wasted in defending his paradox, there was no way he was going to convince me that a mechanical puppet could possess more grace than the structure of the human body.

He answered that it was practically impossible for man to even equal the puppet in this respect. Only a god could, in his opinion, compete with matter in this field, and precisely at this point the two extremes of the annular world engaged.

I was more and more astonished and I did not manage to find any answer for such singular assertions.

As he took a pinch of snuff he replied that it seemed that I had

Nada saben de la inercia de la materia que es, entre todas las propiedades, la más perjudicial para la danza; pues la fuerza que los levanta por los aires es mayor que la que los encadena a la tierra. ¿Qué no daría nuestra buena G... por pesar un buen par de arrobas menos, o por que una fuerza de semejante magnitud viniese en su auxilio en los entrechats y piruetas? Los muñecos necesitan el suelo sólo para rozarlo, como los elfos, y para relanzar el ímpetu de los miembros por medio del obstáculo momentáneo; nosotros lo necesitamos para descansar sobre él, y para recobrarnos de los esfuerzos de la danza; momento éste que obviamente no pertenece a la danza, y con el que no se puede hacer nada mejor que eliminarlo, si es posible.

Díjele que, por mucho ingenio que gastase en la defensa de su paradoja, no iba de ninguna manera a convencerme de que un títere mecánico pudiese poseer más donaire que la estructura del cuerpo humano.

Repuso que al hombre le resultaba prácticamente imposible ni siquiera igualar al títere en este respecto. Sólo un dios podía, según él, competir con la materia en este terreno; y precisamente en este punto se engranaban los dos extremos del mundo anular.

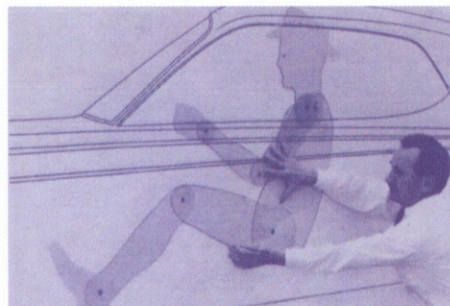
Yo estaba cada vez más asombrado y no atinaba a hallar réplica alguna para tan singulares afirmaciones.

Al tiempo que tomaba una pulgarada de rapé, repuso que parecía que yo no había leído con atención el tercer capítulo del primer libro del Pentateuco; y que con quien no conocía este primer período de toda crianza humana no se podía discutir adecuadamente sobre los siguientes, y muchísimo menos sobre el último.

Afirmé estar familiarizado con los trastornos que la conciencia causa en la gracia natural del ser humano. Un joven conocido mío había perdido la inocencia a resultas de una observación casual, ante mis mismísimos ojos, y pese a todos los esfuerzos imaginables no había logrado después recobrar nunca el paraíso de esta inocencia. -Mas, con todo, ¿qué consecuencias -añadí- podía él extraer de ello?

Me preguntó por el suceso al que me había referido.

Hará unos tres años, narré, que me estaba bañando con un joven, cuya constitución irradiaba entonces un maravilloso donaire. Debía de tener dieciséis años aproximadamente, y los primeros atisbos de vanidad -despertados por el favor de las mujeres- sólo se podían columbrar a lo lejos. Se daba el caso de que poco antes



08

attentively read the third chapter of the first book of Pentateuch, and that it was not possible to adequately discuss the following ones, let alone the last one, with someone who did not know this first period of all human upbringing.

I assured him that I was familiar with the disorders consciousness causes in the natural grace of the human being. A young acquaintance of mine had lost his innocence due to a casual observation, in front of my own eyes, and in spite of all imaginable efforts he had never managed to recover afterwards the paradise of that innocence.

"But, all in all, what consequences", I added, "could he extract from it?"

He enquired about the event I had referred to.

"About three years earlier", I recounted, "I went swimming with a young lad whose constitution then irradiated a wonderful grace. He must have been around sixteen, and the first glimpses of vanity -awaken by the favor of women- could only be vaguely

discerned. It was the case that not long before we had contemplated in Paris the adolescent who is pulling a splinter out of his foot, the cast figure is well known and it is in most German collections. Later, as the young man was resting his foot on a stool to dry it off, he looked into a full-length mirror, and his image reminded him of this statue, he smiled and told me his discovery. In fact, I had noticed the same thing at the same instant. But, whether to prove the strength of the grace he had in him, or to keep his vanity in check profitably, the case is that I replied smiling that he was having delusions. Blushing, he put his foot up a second time to convince me, but the attempt, as was expected, did not succeed.

Embarrassed, he put his foot up a third and fourth time. He did it ten times, in vain! He was incapable of reproducing the movement. What am I saying? The movements he made were so strange that it was difficult for me to repress the laughter. From that day, right from that moment, a mysterious

transformation took place in the young man. He spent entire days looking at himself in the mirror, and his charms abandoned him one after the other. An invisible and mysterious power seemed to have caught like an iron web the free flow of his gestures, and when a year had gone not a single trace of his past beauty, which had delighted everyone around him, could be discovered in the young man. Some witnesses of this singular and sad event were still alive and could corroborate word by word my narration.

"At this point", said amicably Mister C..., "I must tell you another story, and it will not take you long to appreciate that it fits perfectly."

"I was on my way to Russia staying in the farm of Mister G... He was a Livonian aristocrat whose sons, at the time, assiduously practiced the art of fencing. The eldest above the others, just back from university, thought of himself as a master, and, one morning, when I was in his room, he offered me a foil.



10

habíamos contemplado en París al adolescente que se está sacando una astilla del pie; el vaciado en molde de esta estatua es bien conocido y se halla en la mayoría de las colecciones alemanas. En el momento en que el joven apoyaba el pie en un taburete para secárselo, echó una ojeada a un espejo de cuerpo entero, y su imagen le recordó esta estatua; sonrió y me comunicó su descubrimiento. De hecho yo había descubierto lo mismo en el mismo instante. Pero, o bien para probar la firmeza de la gracia que en él moraba, o bien para atajar su vanidad provechosamente, el caso es que le repliqué riendo que veía visiones. Sonrojándose, alzó el pie por segunda vez para convencerme; mas el intento -como era de esperar- no tuvo éxito.

Corrido, alzó el pie por tercera y cuarta vez, lo levantó hasta diez veces: ¡en vano! Era incapaz de reproducir el movimiento, ¿qué digo?, los movimientos que hacía tenían algo tan extraño que me costó reprimir los pujos de risa.

Desde aquel día, desde aquel mismo momento, se operó en el joven una misteriosa transformación. Comenzó a pasar días enteros mirándose en el espejo; y le abandonaron sus encantos uno tras otro. Un poder invisible y misterioso pareció apresar como una red de hierro el libre discurrir de sus gestos, y cuando hubo transcurrido un año, no se podía descubrir en el joven ni siquiera una huella de su pasada hermosura, que había deleitado a cuantos lo rodeaban. Todavía vivían testigos del singular y desgraciado suceso que podían corroborar palabra por palabra mi narración.-

En este punto, dijo el señor C... amistosamente, he de contarle yo otra historia, y no le costará apreciar que viene como anillo al dedo.

Me hallaba de camino hacia Rusia en una quinta del señor de G..., un aristócrata livonio, cuyos hijos entrenaban asiduamente por aquel entonces en arte de la esgrima. Sobre todo el mayor, recién vuelto de la universidad, se las daba de maestro, y, una mañana cuando yo estaba en su cuarto me ofrece un florete.

Esgrimimos; pero resultó que yo le superaba; por añadidura le obcecó la pasión; casi cada una de mis estocadas lo alcanzaba, y por último su florete voló a un rincón. Medio en broma, medio contrito, me dijo al tiempo que recogía el florete que había dado con la horma de su zapato; pero que tal horma existía para toda criatura, y que me iba a conducir ante la mía. Los hermanos prorrumpieron en carcajadas gritando: ¡ea! ¡ea! ¡a la leñera con él!, y cogiéndome de la mano me llevaron ante un oso que el señor de G... su padre, hacía criar en la finca.

El oso, cuando me acerqué a él sin salir todavía de mi asombro, estaba erguido sobre

11

We fenced, but as it happen I surpassed him, furthermore passion blinded him. One of my sword thrusts almost touching him and finally his foil flew into a corner. Half joking, half contrite, he said as he pick up his sword that he had met his match, but such a match existed for every creature, and that he was going to lead me to mine. The brothers burst out laughing, shouting "So there, so there! To the woodshed with him! Holding my hand they took me before a bear that Mister C..., their father, had reared at the estate.

The bear, when I went near him in astonishment, was standing up on his back legs, leaning against a post to which it was tied up, raised his right paw ready to pounce, and looked into my eyes. This was its alert position.

Confronted with such an adversary I did not know whether I was dreaming or awake, but Mister G...was telling me "Attack! Attack, and try stabbing it once. So when I got over my

stupefaction a bit, I launched myself towards it with the sword in my hand. The bear slightly moved his paw and stopped the blow. Now I found myself almost in the same trap as young Mister G...The bear's seriousness was driving me crazy, more thrusts and feints followed, I was drenched in sweat, all in vane! The bear not only stopped all my blows, like the best fencer in the world, but it was also impassive about the feints (and in that no fencer would have been able to imitate it). With his eyes fixed on mine, as if it could read my soul, there it was standing up, its paw up and ready to strike, and when my thrusts were feigned it did not even move.

Do you believe this story?"

"Every word of it!" I exclaimed, applauding merrily, I would

believe it from a stranger, it is so plausible, let alone from you!

"Now, my dear friend", said Mister C..., "you are in possession of all that is needed to understand me. We see that insofar as the

organic world weakens and obscures the reflection, a more radiant and royal grace appears.

But so like the intersection of two lines at the side of a point, after going through the infinite, appear suddenly again on the other side, or like the image of a concave mirror, after going far towards the infinite, suddenly appears again very close to us. In a similar way grace is presented again when knowledge has gone through the infinite.

So it is manifested with maximum purity at the same time in human corporal structure that lacks all conscience and in which it possesses an infinite conscience, this is, in the puppet and in the god.

"Therefore", I asked a little absentmindedly, "do we have to eat again from the Tree of Knowledge to regain the state of innocence?"

"Without a doubt", he answered, "that is the last episode of the history.

las patas traseras; apoyado contra un poste al que se hallaba atado, alzaba la zarpa derecha presta a la réplica, y me miraba a los ojos: tal era su posición de guardia. Confrontado a un adversario semejante yo no sabía si soñaba o estaba despierto; pero el señor de G... me decía, ¡ataque! ¡ataque, e intente asestarle siquiera una estocada! Así que me hube recobrado un poco de mi estupefacción, me lancé sobre él florete en mano; el oso movió ligerísimamente la zarpa y paró el golpe.

Ahora yo me encontraba casi en la misma trampa que el joven señor de G... La seriedad del oso me sacaba de mis casillas, se sucedían estocadas y fintas, me empapaba el sudor: ¡todo en vano! El oso no sólo paraba todos mis golpes, como el mejor esgrimidor del mundo, sino que además ni siquiera se inmutaba por las fintas (y en ello ningún esgrimidor del mundo hubiera podido imitarlo): con los ojos fijos en los míos, cual si en ellos me pudiese leer el alma, allí estaba plantado, con la zarpa alzada y pronta a la réplica, y cuando mis estocadas no iban en serio, ni se movía. ¿Cree usted esta historia?

¡A pie juntillas!, exclamé, aplaudiendo alegremente; se la creería a cualquier desconocido, de verosímil que es; ¡cuánto más a usted!

Ahora, dilectísimo amigo, dijo el señor C..., está usted en posesión de todo lo necesario para comprenderme. Vemos que, en la medida en que en el mundo orgánico se debilita y oscurece la reflexión, hace su aparición la gracia cada vez más radiante y soberana. Pero así como la intersección de dos líneas a un lado de un punto, tras pasar por el infinito, se presenta de nuevo súbitamente al otro lado, o como la imagen del espejo cóncavo, después de haberse alejado hacia el infinito, aparece nuevamente de improviso muy cerca de nosotros: de modo análogo se presenta de nuevo la gracia cuando el conocimiento ha pasado por el infinito; de manera que se manifiesta con la máxima pureza al mismo tiempo en la estructura corporal humana que carece de toda conciencia y en la que posee una conciencia infinita, esto es, en el títere y en el dios.

Por consiguiente, dije un tanto ausente, ¿tenemos que volver a comer del Arbol de Conocimiento para recobrar el estado de inocencia?

Sin duda, respondió; ése es el último capítulo de la historia del mundo.

12

14 - THOMAS EAKINS. HOMBRE SALTANDO, 1884-1885.



13